

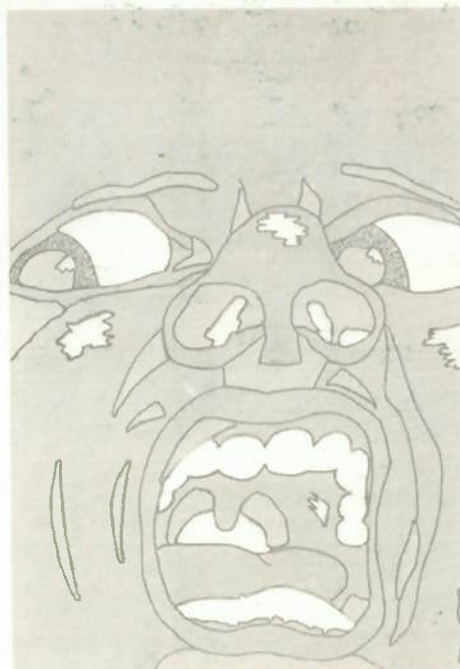
• EL (LAVDINO) •



ZAMORA, MAYO - 2000



LORENA GARCÍA HERNÁNDEZ



ELVIS ALONSO



JOSÉ JAVIER PÉREZ GIRÓN



ALICIA VELASCO BEJARANO



LOURDES RODRÍGUEZ JUAN

Sumario

-PRESENTACIÓN	1
-PALABRAS PARA PURI.- Pilar Hernández.	2
-UNA VIOLA DE LUZ ...- F.G.Lorca.	4
-POR TI HABRÁ UN ROSAL FLORIDO.- I.García Porma.	5
-RETRATO DE PURI por Massana.	6
-PURYASUN.- Josefa de la Fuente.	7
-A PURIFICACIÓN MARTÍN.- Vanesa Rodríguez Ramos.	8
-IN MEMORIAM: GOOD BYE, PURI.- Remigio Hernández Morán.	9
-RECUERDOS DE UNA AMISTAD.- Alberto Jambrina Calvo.	10
-¿LIBROS O TELEVISIÓN?.- Loida García.	11
-LOS EXAMENES DE SEPTIEMBRE EN LA E.S.O.- Alfonso Tomás Rodríguez.	12
-EL USO DE LAS MÁQUINAS ES BENEFICIOSO.- Rubén Ramiro Prieto.	13
-LA INMIGRACIÓN.-P.C.B.	14
-SESENTA AÑOS HA...- Luis Santamaría del Río.	16
-BALBINO.- Rubén Campos Yeguas.	17
-TIEMPO.- José Pichel Andrés.	18
-UNA VIDA HACIA LA MUERTE.- Berta Boyano Cano.	19
-CARTAS DE MELIBEA A SUS PADRES.- M ^a Victoria Fraile López. Ana Hernández Pérez.	23
-"EL HEREJE" DE MIGUEL DELIBES.- Lourdes Rodríguez.	26
-CONCURSO FOTOGRAFICO: "El fin de la vía". - Marco Gómez Mayo.	25
"Persiguiendo gamusinos". - Carlos Heredero del Campo.	25
"Piedras con historia". - Leticia Iglesias Fuertes.	27
"El marco de la traición". - Joan Masana Diego.	27
-SOBRE LA UTILIDAD DE ENSEÑAR Y LA CONVENIENCIA DE APRENDER- Angel Fernández Benéitez.	28

Ilustración de Cubierta:
Arturo Calvo Pelayo.

PRESENTACIÓN

Este nuevo número de "El Claudino" sale a la calle con un noble propósito teñido de tristeza. Tras la muerte de nuestra querida compañera Purificación Martín Zamorano apenas iniciado el curso, nada nos queda hacer más que recordarla, y en este caso queremos hacer de ese recuerdo un acto público. La revista se abre pues con el testimonio de compañeros, alumnos y amigos que quieren dejar aquí constancia de su valor humano y su valía profesional.

Además, como en números anteriores, la revista se nutre de diversas colaboraciones literarias y artísticas a cargo de profesores y alumnos, algunas de ellas premiadas en los diferentes concursos que se han convocado a lo largo del curso ya a punto de acabar así como de artículos escritos por personas que en algún momento tuvieron una estrecha vinculación con el centro. A todos ellos les damos las gracias, a la vez que reiteramos nuestro humilde propósito de servir de escaparate a las inquietudes y la dedicación de cuantos convivimos a diario en esta casa.

ZAMORA • MAYO, 2000

• EL CLAUDINO •

Imprime: Contratormas, S.L. - ZAMORA
Dep. Leg.º ZA/107-97



Palabras para Furi

Nos dejaste a principio del otoño,
en silencio, a tu manera,
sin decirnos nada y todo.

En sonrisa perenne
tu alegría sin límite,
tu humor desvelado,
alejabas las sombras pensando
en la esperanza, regocijando
nuestras mentes.

Cual vez a solas con tu soledad,
te rebelabas contra el destino,
ese destino, que vetaba tu vida
llena de sueños....

En tu vuelo desprendiéndote
de la tierra....

navegabas por doquier, tu
espíritu liberado.

En alma elevándose más y más
va a encontrarse con el infinito
En ese rolar vas dejando el bello
recuerdo de tu vida, aliviando
nuestras penas.

Pilar Hernández
29-Septiembre-1999-

Una Viola de Luz

Una viola de luz yerta y helada
eres ya por las rocas de la altura.
Una voz sin garganta, voz oscura
que suena en todo, sin sonar en nada.

Tu pensamiento es nieve resbalada
en la gloria sin fin de la blancura.
Tu perfil es perenne quemadura;
tu corazón, paloma desatada.

Canta ya por el aire sin cadena
la matinal fragante melodía
monte de luz y llaga de azucena.

Que nosotros aquí, de noche y día
haremos en la esquina de la pena
una guirnalda de melancolía.

(Lorca. A Mercedes en su vuelo)

Por ti habrá un rosal florido

Esta palmera errante, desgajada
del caos inicial del universo
se sabe perseguida por la nada.

Apenas logra su esplendor, inmerso
en la agonía de un callado instante,
contagiar la gracia de su verso.

¡Qué afán, qué pálpito constante
por entender lo estéril de esta lucha
entre la eterna sed de ser y su talante

de flor caduca! ¿Está Dios a la escucha
de tanta congoja, de tal asedio
al alma? ¡Ciego extravío! Es mucha

la inquietud que habita en este predio,
la orfandad que oprime la garganta
esperando del cielo algún remedio.

Lágrima desvaída que levanta
su furtivo dolor hacia el hermano
para tallarlo en deshojada planta,

se renueva en transparencia y grano,
en alondra cantora y luminaria
que aquieta el sueño más temprano.

Fluye la duda, y la canción diaria
muda a veces su tono dolorido
en místico requiebro de plegaria.

Por ti, Puri, habrá un rosal florido
en el blanco desierto que aun te espera
como si nada hubiera sucedido.

Aunque Dios te ha llevado a las afueras
y las parcas voraces han abatido
las velas que empujaban tus quimeras,

volverán las torcaces a su nido
con plumaje de frescas habaneras
para vestir tu oasis preferido

I. García Porma



Puryasun

Inseparables, siempre juntas, amigas, compañeras, diferentes, reversibles y hermanadas: Las Ciencias y las Letras, La Biología y el Inglés, el haz y el envés, la calma y la bondad, la guasa y el aguante, el sosiego y la tranquilidad.

Juntas en todo, en los horarios y en los viajes, en el apartamento y en Salamanca, en el "Claudio" y en el cine, en la cafetería y en el super...Puri y Asun, Asun y Puri, que tanto da.

Hoy seguimos por los pasillos cortando el aire del recuerdo. Asun, nos acerca a Puri, la vemos en ella. Al acabar cada jornada imaginamos que volverán codo a codo camino de casa.

Asun, arropada por amigas y compañeros, la sigue echando en falta, nadie logra hacérsela quitar del pensamiento ni ella lo intenta, porque nota su presencia al lado y le baibucea algo como un suspiro mientras deja caer el silencio dolorido de una mirada.

Aún nos duele. Está reciente su marcha. Esta vez no es un viaje a las cataratas del Iguazú, en la frontera brasileña, paraguaya, argentina, donde la luz reverbera y es arco iris cada instante.

La blandura del agua no la ahogó, la elevó sobre el aire inmarcesible al Reino de la Luz y del asombró. Y al abrir los ojos, aún cansados de mirar sin ver lo que al otro lado ni soñaba, encontró al padre y a la madre que aquí tuvo, la esperaban hacía un poco - a PuryAsun siempre hay que esperarlas- para acompañarse los tres a abrazar al Padre-Dios. Entonces se desveló el misterio. Puri se ha sorprendido un instante y con la sonrisa franca y grande, como toda ella, avanza decidida. Ya lo ve ta' cual es, ternura eterna, y en sus brazos se ha quedado para verle mejor la cara.

Oyó un suave canto acompañado de unas palabras que le sonaban: "sufrió un poco, mas ahora ya es feliz". Y ella, que sigue con su sonrisa franca, responde: ¡Oh Dios, ni me lo imaginaba!

Gracias, Puri, por ser tan grande, gracias, Puri, por continuar entre nosotros en la dulce Asun, gracias, amiga, compañera, ahora bienaventurada.

Zamora-Febrero, 2.000.

Josefa de la Fuente

A Purificación Martín

Ahora que han pasado varias semanas desde que no nos acompañas,
quiero que perdure tu imagen entre nosotros.

Fuiste una gran profesora, muy cercana a todos y cada uno de los alumnos,
compañera y amiga, pues después de haber terminado mis estudios en el Instituto,
nuestra amistad continuó siendo muy entrañable. Tu total dedicación a la enseñanza logró todo
un ejemplo a seguir, sobre todo en mi caso, pues soy una futura maestra.

Desde estas líneas quiero expresar, a todo aquel que tenga ocasión,
la sencillez de la que hacías gala y lo fácil y amenas que hacías tus horas de clase.

Puri, te tendremos siempre en nuestra compañía.

Vanesa Rodríguez Ramos
Alumna de Puri.

In memoriam Good-Bye, Puri



Por aquellos dorados días de Septiembre, últimos del verano salmantino, en que el aire está grávido de luz con un brillo especial y ciega y hace entornar los ojos y amarillear los membrillos y acortar las tardes porque llama a la puerta el otoño de hoja caduca, tal tú te nos has ido en el umbral del curso agitando tu mano de despedida "good-bye", compañeros. "Good-bye", Puri.

Nos conocimos por primera vez, viajeros del mismo tren, del mismo autobús, camino de Benavente. ¿Quién nos iba a decir, volando el tiempo, que nuestras vidas iban a coincidir en la misma estación de destino del "Claudio Moyano" en Zamora? Aquella señorita tan formal, tan seria, tan sencilla, de juventud perenne, tan recia de cuerpo y maciza de espíritu, iba para profesora de Inglés, esa lengua tan cosmopolita incluso para entrar en el Cielo y que tú te saltaste a la torera con un "buenos días" a San Pedro.

Después vino la vida a decirte que las almas puras –incluso las más puras como la tuya– necesitabais una purificación –además de tu nombre– en este valle de lágrimas. Y te asaltaron los sinsabores, los amargores, las pruebas familiares, y tuvo que ser tu mano samaritana, de hija vocacional, la oferente de caricias como curas, un calvario aquella enfermedad y tú llena de atenciones a la casa y a la clase. Y en medio de la tormenta, tu serenidad, y cuando arreciaba la incomprensión docente, recogías con tranquilidad a tus alumnos en el aula para librarles del lobo feroz de la ESO, siempre con la sonrisa por delante y la palabra justa y prudente de la "sofrosine" griega. Cuando ya la enfermedad rampante desgarraba los encantos que te sobraban, te asías a la vida y a la ciencia como la luchadora que fuiste.

El sentido común enseñoreaba tu carácter y no digamos nada de tu sentido de la amistad. Aún te doy las gracias por tu favor de traductora en el resumen o "summary" de alguno de mis trabajos. Cuando se llevan las manos llenas de valores, no es de extrañar que te reboten en primicia para el amigo. Asaz comprendiste el significado de la amistad, esa diosa de dos almas gemelas que se entienden con solo rozarse las alas llevadas a sus últimas consecuencias, desoladas cuando una de ellas levanta el vuelo, como tú lo has hecho ahora de los alféizares del Instituto.

Un leve batir y una saudade recorre los pasillos y se encarama en el pretil y otea desde el ojo ciclópeo la rosa de los vientos y anda huérfano el aire sin tu presencia. Tú te has ido del "Claudio" y yo también. Pero tú has remontado hasta el cielo y yo me he quedado en el limbo. "Good-bye", Puri.

Remigio Hernández Morán

Recuerdos de una amistad

Cuando escribo estas líneas, hace ya más de tres meses que nos dejó Puri, y sin embargo sigo creyendo a veces que su ausencia es provisional, que cualquier buen día volverá a aparecer a las puertas del Departamento de Inglés o la encontraré de camino a un aula con su sonrisa y su buen humor de siempre. Es cierto que la imagen de las personas que nos dejan para siempre se dulcifica y se humaniza cuando esa ausencia se hace irreversible, pero no es así en el caso de Puri, cuya calidad humana y profesional no puede ser mejor en el recuerdo de lo que ya lo era cuando su buen carácter y su permanente disposición a colaborar con los demás nos hacían la vida más grata.

Lo que sí es cierto también en el caso de Puri, como muy acertadamente señaló Carlos Prieto durante la Misa que se celebró en su memoria cuando acababa de dejarnos, es que no siempre valoramos las cualidades de las personas, aun cuando las reconozcamos, cuando aún están junto a nosotros. Parece consustancial al ser humano que en su torpeza sólo valore las cosas que va perdiendo a lo largo de la vida, ya sea la salud, los amigos o los bienes materiales, y que no sea capaz de gozar a diario del gran privilegio de llevar una vida confortable y sana rodeado de personas llenas de buenas cualidades que nos ayudan a que nuestro trabajo y nuestro discurrir diario sean más placenteros. Puri era una de esas personas y desgraciadamente tal vez no siempre disfrutamos de su presencia entre nosotros en la medida en que su manera de ser lo habría hecho posible. Nunca, en los siete años en que fuimos compañeros, oí en su boca un comentario negativo o malintencionado sobre nadie, ni siquiera una crítica justificada. Su actitud era siempre la de salvar obstáculos y acercar los puntos de vista opuestos que los demás pudiéramos defender en alguna ocasión. Y nunca oí a nadie un comentario adverso sobre ella, sino que siempre contó con la simpatía y el cariño de todos, porque Puri era una de esas raras personas que van por la vida con la mano extendida y la sonrisa franca, sin dobleces ni segundas intenciones, siempre dispuesta al acuerdo y a la colaboración, nunca recelosa o con ánimo de encontrar y señalar los defectos de los demás.

Recuerdo nítidamente ahora, y lo he recordado a menudo durante estos últimos meses, las sesiones de cine escolar a las que asistimos juntos quincenalmente durante un par de cursos. En su permanente afán de ayudar y ser útil, y a pesar del en general escaso éxito de aquellas sesiones a las que a veces no asistían más de tres o cuatro alumnos, Puri nunca alegó una disculpa o una dificultad y jamás se dio por vencida. Su naturaleza optimista siempre le hacía creer que la siguiente sesión sería mejor y que merecía la pena seguir adelante. Era, ya lo he dicho antes, una de esas personas con las que uno puede contar incondicionalmente con la certeza de que nunca nos fallará y que hará todo lo posible por facilitar las cosas y hacer el trabajo y la vida de los demás un poco más agradable. Por eso, era conmovedor y al mismo tiempo perfectamente explicable que sus alumnos, durante el largo curso que estuvo ausente de las aulas luchando con su enfermedad, se interesaran por su salud de un modo tan sincero, y que la tristeza de muchos de ellos fuera patente a medida que los meses pasaban y Puri no volvía, porque sin duda intuían que lo que les decíamos no era del todo cierto y el estado de Puri era más grave de lo que abiertamente admitíamos. Por lo tanto, hay al menos algo en lo que Puri triunfó plenamente desde el punto de vista profesional, algo que no todos conseguimos y que todos buscamos a lo largo de nuestro trabajo diario, el respeto y el cariño de los alumnos y de los compañeros, porque Puri, al margen de su valía profesional, fue siempre un modelo humano de comportamiento y de actitud ante el trabajo, y eso es algo que ya nadie podrá negarle nunca.

Alberto Jambrina Calvo

¿Libros o Televisión?

Actualmente se están dejando los libros a un lado. La televisión, pobre sustituta de los mismos, está acaparando nuestra atención impidiéndonos ver más allá de la pantalla, pero ¿seremos capaces de aceptar este hecho sin poner el grito en el cielo?

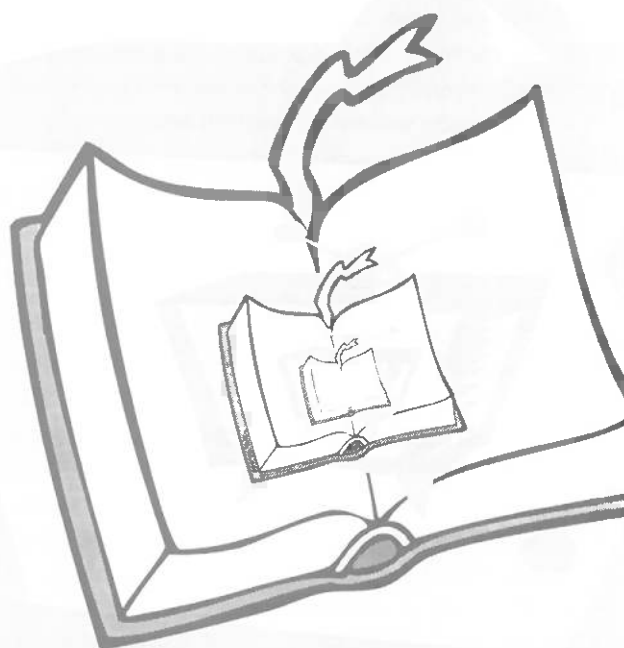
En primer lugar los libros marcaron uno de los sucesos más importantes de la humanidad: el paso de la Prehistoria a la Historia, paso sin el cual hubiera sido imposible llegar a nuestros días. Por medio de ellos podemos conocer sucesos acaecidos largo tiempo atrás y entender usos y costumbres de épocas pasadas que de otro modo nos serían desconocidos.

Uno de los documentos más importantes de todos los tiempos no es un reportaje televisado, sino un libro: La Biblia. ¿Qué haríamos sin ella todos los pueblos llamados cristianos? También la otra gran religión mundial tiene sus doctrinas e historia contenidas en un libro, El Corán.

Las grandes civilizaciones antiguas y los grandes personajes de la historia se preocuparon de tener los libros a mano fundando bibliotecas como en Asiria, Babilonia y Egipto (para tal efecto utilizaban los templos), la que reunió Aristóteles en Atenas, la que fundó Tolomeo en Alejandría, la de Pérgamo, la que instaló Augusto en Roma, la de Constantinopla, la de Bagdad... Si realmente los libros no fueran tan importantes, ¿a qué vendrá tanta preocupación por tenerlos guardados?

Otra cosa muy importante es la ortografía, que tanta falta hace a las nuevas generaciones. Por mucha televisión que veas, seguirás poniendo faltas cuando escribas; sin embargo, a poco que leas, tu ortografía mejorará notablemente. Leyendo también se amplía el vocabulario y se aprende a hablar mejor, con más facilidad, cosa que precisamente no se obtiene viendo la televisión.

Desde el punto de vista económico un libro es mucho más asequible que la televisión y en todas las ciudades hay bibliotecas públicas donde se prestan libros gratuitamente. Ni que decir tiene que un libro te lo puedes llevar a cualquier parte y una televisión



no, y cuando ves la televisión, si te interesa algo en concreto, tienes que estar sujeto a los horarios, mientras que con los libros lees o dejas de leer cuando te apetece, sin perder nada por ello.

Los libros nunca se pasan de moda. Puedes leer un libro veinte veces y siempre encontrarás algo nuevo e interesante. Sin embargo, la televisión va envejeciendo y las cosas que antes nos parecían interesantes, con el tiempo nos dejan de interesar y nos aburren.

La televisión adormece los sentidos y los atonta, mientras que leyendo se desarrolla la mente y la imaginación.

Conclusión: donde haya un libro, que se quite la tele.

Loida García

Los exámenes de Septiembre en la E.S.O.

Cuando durante el curso un alumno de Enseñanza Secundaria Obligatoria no ha podido aprobar una o varias asignaturas debido a la acumulación de las mismas u otras razones diversas, se ve presionado por el hecho de que la tiene que recuperar y no puede hacerlo por medio de los exámenes de septiembre, ya que con la implantación de la E.S.O. estos han dejado de existir.

Es evidente que:

Si un alumno trabaja y prepara la asignatura pendiente durante el verano, tiene posibilidades de recuperarla en un examen o prueba realizada antes de comenzar un nuevo curso.

El alumno que tiene concretamente tres asignaturas pendientes, en la E.S.O., automáticamente debe volver a cursar los mismos estudios, es decir, repetir curso, pero si tuviera una oportunidad en septiembre podría recuperar al menos una asignatura y pasaría al curso siguiente, a pesar de que aún le quedarían dos.

Actualmente, este hecho está siendo debatido con opiniones mayoritariamente a favor de establecer los exámenes de septiembre en la Enseñanza Secundaria.

Respecto a las clases de recuperación denominadas por todos "séptima hora", en las que los profesores se encargan de explicar y hacer que el alumno asimile la materia o contenidos suspensos, son muy desfavorables y pesadas tanto para alumnos como para profesores e implantando "septiembre", estas clases se reducirían notablemente.

La "séptima hora" es una hora que el alumno pierde en el día y que le hace bajar su rendimiento en los estudios considerablemente, sobre todo en alumnos que tienen varias pendientes.

Por otra parte, hay un reducido número de alumnos que viven en el medio rural y que pierden mucho más tiempo en el transporte cuando tienen "séptima hora".

Los profesores, a veces, se sienten impotentes ante la falta de atención y concentración de los alumnos en esta "hora crítica" e intentan animarles diciendo que ya saben que es séptima hora, que todos están cansados, tienen hambre, etc.

Los padres de los alumnos no asimilan, en su mayoría, que sus hijos no tengan esa oportunidad de aprobar en septiembre.

En determinadas asignaturas es imposible realizar clases de repaso debido al reducido número de alumnos que fracasan en estas materias; estos alumnos deben prepararse por su cuenta y hablar con los profesores, algo que a muchos les resulta muy difícil.

Todos piensan y se preguntan por qué es necesario el fastidioso proceso de recuperación mediante "séptimas horas", pudiendo realizar un examen para aprobar en septiembre.

Pero debemos atenernos a lo que decreta el Ministerio y de momento esperar, porque en un futuro próximo, mediante nuestras reivindicaciones podremos lograr que en la E.S.O. se implanten los exámenes de septiembre.

Alfonso Tomás Rodríguez



El uso de las máquinas es beneficioso



Esto se demuestra en que es necesario el avance tecnológico, ya que gracias a ello hay una mejora de la calidad de vida.

Durante el Antiguo Régimen (siglos XVI, XVII y parte del XVIII), la producción en la agricultura o en los talleres artesanales era muy baja y se debía a la utilización de un utillaje arcaico. Además, de ello derivó el alto precio de los productos.

Con la aparición de la máquina, el proceso productivo se aceleró aumentando considerablemente el rendimiento de las materias primas y se consiguió un descenso de los precios.

Este hecho tan importante en la historia de la humanidad permitió la reducción del índice de mortalidad, no sólo porque los alimentos ya no escaseaban, además las máquinas mejoraron la investigación en materia de salud obteniendo vacunas contra enfermedades que antes causaban epidemias y que asolaron Europa Occidental y Central.

Hay quien defiende que el uso masivo de las máquinas automatiza tanto el trabajo que destruye numerosos puestos de trabajo aumentando el problema del paro. Yo niego ese punto de vista. Hay muchos trabajos que sólo se pueden realizar manualmente, como la recolección de frutas, la enseñanza... Pero es que además en esos otros trabajos que sí se realizan mediante el uso de máquinas necesitan mano de obra cualificada que las controle, ya que una máquina no funciona sola.

El uso de las máquinas nos ayuda en momentos que el hombre por sí sólo resulta algo inútil:

- En los trabajos que requieren cierta precisión.
- En la rapidez de acción.
- En el manejo de materiales peligrosos.

¡Ninguno de los hombres que están apuntados en el paro es capaz de igualar a la máquina en estas acciones!

Con las máquinas hemos conseguido explorar y conocer gran parte de nuestro mundo y algo de exterior. ¿Cómo sabríamos la causa de enfermedades provocadas por microorganismos que sólo se ven con el microscopio? ¿Cómo explicaríamos los fenómenos de la naturaleza?

Las máquinas se pueden usar también como medidores del poder y de la inteligencia de los hombres. Como ejemplo tenemos a las famosas partidas de ajedrez que disputaron el campeón del mundo Kasparov y un ordenador capaz de procesar miles de posibles jugadas por segundo. Como casi todos sabemos acabó venciendo el hombre.

El uso de ordenadores hace posible el archivo de gran número de documentos en espacios reducidos; facilita la gestión y la contabilidad de empresas, instituciones públicas, etcétera; permite saber datos de personas, animales o cosas mediante la utilización de las bases de datos. Y un sinfín de cosas más en las que se perdería mucho tiempo inútil.

Las máquinas sirven para ayuda en las comunicaciones y en los transportes: sin la localización por satélite, ¿qué sería de los pescadores de alta mar? Sin televisión, la radio, los periódicos, ¿qué sería de nosotros si no pudiéramos conocer noticias (tanto nacionales como internacionales)? Y sin coches, trenes, aviones, etcétera, ¿qué sería de nosotros si no pudiéramos viajar a lugares más lejanos debido al exceso necesario para ello? Y no hablemos del ocio, las máquinas producen música e imagen con la que nos podemos divertir de un montón de maneras: bailar, ver la televisión, jugar con videoconsolas...

Entonces, ¿es o no beneficioso para la humanidad el uso de máquinas y ordenadores? Yo diría que sí.

Rubén Ramiro Prieto

La Inmigración

"Sólo merece ser llamado liberal el que comprende que lo único que no se puede tolerar es la intolerancia."

Anónimo.



En esta argumentación voy a tratar el tema de la inmigración. Un tema que afecta a mucha gente que deja atrás a una familia, una vida, para poder vivir mejor y que son recibidos hostilmente.

Yo opino que la inmigración debe estar permitida y no estar mal vista.

Todos los hombres/mujeres somos iguales porque somos seres humanos; aunque después seamos diferentes seguimos siendo seres humanos. Por ello deberíamos tener las mismas posibilidades. Como no es así hay que intentarlo. A una persona se la debe juzgar por su actitud y su forma de ser y no por su lugar de nacimiento o por el color de su piel.

Ahora el nivel de vida en España es de los mejores del mundo, pero antes mucha gente emigraba a otros países. Aún hoy hay personas españolas que emigran para mejorar su nivel de bienestar. Ya sea para aumentar su nivel de conocimientos, para mejorar económicamente o por otras muchas razones aunque no sean tan frecuentes como las anteriores. Por ello no es de extrañar que los habitantes de los países con un menor nivel de vida quieran ir a otros países para alcanzar una mayor satisfacción.

Una razón que da mucha gente es que quitan puestos de trabajo y yo opino que eso no es cierto. Porque el trabajo que realizan muchas personas son trabajos que la gente no quiere porque los considera un desprestigio.

También es cierto que hay personas que vienen a trabajar en altos cargos pero esas personas tienen una gran cualificación y me imagino que cualquier persona inteligente estará de acuerdo en que alguien puede realizar una función más eficazmente mientras mayor sea su cualificación, estudios, experiencia...

Una de las razones que yo encuentro al rechazo de la gente hacia los inmigrantes es que son diferentes ¿pero es que hay algún ser vivo igual a otro? La gente con menor cultura es más propensa a no recibir a la gente con unas costumbres diferentes. (No siempre es así).

La religión es otro tema que se utiliza para discriminar a los inmigrantes. Yo opino que qué más da que un hombre tenga por Dios a Alá para ser o no buena persona, cuando lo que intentan las religiones es que todo el mundo sea bueno.

¿Qué hay de malo en que varias culturas y religiones convivan todas juntas? Mientras más personas de diferentes culturas vivan juntas mayor riqueza cultural habrá y una visión más amplia sobre los problemas de la sociedad.

En Estados Unidos viven varias razas y religiones. Toda Norteamérica es un país de inmigrantes y no les va tan mal. Son la primera potencia mundial y un lugar del mundo donde hay gente de orígenes muy dispares. No voy a decir que sea el paraíso porque no es así, pero problemas porque vaya alguien de fuera no tienen.

Si tú crees que tienes un puesto de trabajo, el que sea y llega alguien de fuera y te lo quita no puedes sentir repulsa hacia él y menos a todos los que sean como él. De fuera.

Yo comprendo que si tienes que alimentarte a ti o a toda tu familia no te parezca bien que llegue alguien a quitarte el puesto de donde ibas a sacarte un sueldo. Pero también hay que entender que los inmigrantes también tienen necesidades que cubrir.

Es más fácil quedarse en casa y protestar sobre los problemas que buscarles una solución. Eso ya lo hará otro y mientras yo despotico contra todos los extranjeros que vengan.

Por eso yo creo que no debe haber problema para que una persona que no sea de España pueda trabajar aquí. Y opino que no debe haber ningún tipo de prejuicio hacia los extranjeros.

Esto sólo es mi opinión porque yo no sé nada, solamente soy un chico de 15 años que no comprende de la intolerancia.

P.C.B.



Sesenta años ha...

Primero de abril. Al echar una mirada al almanaque, caigo en la cuenta. Es primavera, pero más de una nube oscura se deja divisar en el horizonte de la olvidada conciencia española.

Sesenta años ha que concluyó una guerra. Una guerra sangrienta y crue!, como tantas otras... o quizás peor. Agitación, subversión, discusión. Nos dicen que éstas fueron las causas. Que había problemas y discusión de principios. Sí, unos principios, unas ideas... A veces me pregunto qué raciocinio es el que tiene el hombre, si en ocasiones le distingue algo de esos animales salvajes que luchan por la posesión de una hembra. "La letra mata", dijo san Pablo. Y el fanatismo ideológico también.

Se oyó entonces un horrendo alarido: era la sufriente tierra española con plomo en las entrañas. Se trocó en púrpura el cielo, y el suelo en fúnebre gris. Y gotas de sangre esparcidas como amapolas...

Una guerra demoledora de estirpes, una contienda fratricida. Padre contra hijo, hijo contra padre y hermano contra hermano. Una guerra generadora de lágrimas, huérfanos y viudas. Arrasadora con el trigo de los padres y el pan de los hijos, que cambió los surcos por trincheras y la simiente por pólvora.

Se "alzó" una España contra otra. Y, tras casi tres años de caos, los autodenominados "buenos" y patriotas "sometieron" a los que recibieron el sambenito de "malos" y traidores. Blancos y negros. Incluso los primeros llamaron a este día "de la victoria", en un intento de que se recordara siempre esa relación vencedor-vencido.



Mientras se cavaban sepulturas y se intentaban enterrar también los fantasmas del rencor, se dejaba entrever la esperanza que sigue al fin de una guerra. Pero ahí quedaban los campos sin cultivar, las ruinas, los cementerios, y los monumentos que recordaban - de manera peculiar - la muerte de tantos.

...Y el poeta en el exilio, desahuciado y solo, agotó su vida sentenciando con la pluma "Estos días azules y este sol de la infancia"... Aún quedaba la ilusión.

Aparto de mí el calendario. Pienso en él, mas otra España nace". ¿Será verdad? ¿No olvidaremos la Historia y volveremos a repetir las mismas atrocidades?

En el nombre de España, paz.

1939-1999

En memoria de todos los que perdieron la vida en la guerra

(Ante la muerte, caídos y arrojados se presentaron igual).

Luis Santamaría del Río



Balbino



Yo soy Balbino, un muchacho de aldea, como quien dice un don nadie, y además pobre, porque de aldea también es Manolito y no hay quien le tosa, a pesar de lo que le acontece por culpa mía.

En verano ando descalzo, y el polvo caliente de los caminos me hace correr; las piedras me hacen daño y nunca falta una espina que clavarme en los pies. Me levanto con la noche cerrada, a las 2 o las 3 de la mañana para ir con el ganado; cuando amanece, ya me duelen la espalda y las piernas, pero el día comienza.

En invierno, solo tengo ganas de estar cerca del fuego, donde mi abuelo cuenta historias sobre lobos, fantasmas y hazañas de la guerra. Pero, ¿qué saben de esto los muchachos de la ciudad!, ellos ignoran lo que pienso mientras meto para el cuerpo un cazo de caldo caliente con un poco de pan duro, o lo que siento cuando estoy en el monte pingando, viendo a través de la lluvia, en medio del monte, como los lobos acechan para, en un descuido, poderme robar un cordero o una oveja.

La aldea es un volcán de lava y fuego, donde los perros aúllan y la gente muere cuando está con Dios, como dice la abuela. Los muchachos somos tristes; enredamos, corremos detrás de los petardos e incluso reímos, pero somos tristes. Llevamos la pobreza y el trabajo de la tierra metido en los ojos.

A mí me gustaría andar mundo, ir por los mares y tierras que no conozco. Nací y me crié en la aldea, pero ahora la siento pequeña, como si viviese en una caseta. Tengo pensamientos que no puedo contar a nadie: algunos no me enterarían y otros me llamarían

loco, por eso escribo, y después duermo, como una piedra, y quedo libre, como si me quitaran un comboy de encima. ¡Cosas mías!, y también de Smith, el capitán, que estuvo en la guerra y cuando volvió a casa se puso a escribir todo lo que le pasó en ella, así está en un libro que me trajo el cartero (el cartero se llama Prudencio, tiene 18 años y es muy amigo mío, casi siempre trae algo para mí). ¡Si yo escribiera un libro!, ni hablar. Ojalá que no me encuentren el cuaderno, me daría vergüenza y no es para menos, en él escribo todo lo que siento. Muy poca gente escribe lo que siente en un cuaderno, la mayoría solamente abre la boca para dos cosas: para decir la verdad o para rehuir de ella.

En mi casa no me entienden y otro tanto de lo mismo ocurre en casa del cartero. Eso es lo peor que le puede pasar a uno, pero a mucha gente no le ocurre.

Yo no sé si desvarío, pero veo el mundo alrededor mío y me muero de deseos por conocerlo. Veo sombras y luces, nubes que viajan, fuego, árboles, ¿qué es esto?. Nadie me dice (pongo por caso) para qué sirven las estrellas, ni dónde mueren los pájaros. Sé de cierto, que muchísimos años antes de que yo naciera ya existía el sol, las rocas, y fluía el agua por el cauce del río, y estoy seguro de que todo seguirá igual cuando yo muera. Nacerá más gente, y pelearán unos con otros, y se olvidarán de los que murieron, como si no hubieran vivido.

Escribir en un cuaderno, ¡quién lo diría!, es como vaciar el corazón. Parece un milagro, aunque a fin de cuentas, no deja de ser una conversación conmigo mismo. Pero para mí todo es milagro, desde las gotas de lluvia hasta el canto del grillo.

Aunque se me ocurriera escribir un libro como hizo Smith, de poco me serviría que lo contara. Smith estuvo en la guerra y yo sólo soy un niño, un... nene como me llaman en casa. Soy Balbino, un muchacho de aldea, un don nadie.

Rubén Campos Yeguas



Tiempo

Nuestras vidas son el tiempo,
el tiempo que han de durar,
nuestras vidas son esclavas
de las horas al pasar.
¿Sabes por qué no soy libre?
Porque a mí me rige el tiempo,
que acabará con la vida
y pudrirá nuestros sueños.
Para pensar quiero el tiempo,
para soñar quiero vida,
viviré con un reloj,
que la existencia es finita.
Y luchamos contra el tiempo
pero él nos ganará,
una batalla perdida
en busca de libertad.
A veces no existe nada,
lóbregas noches de invierno,
a veces todo pasó,
añoranza de momentos.
Momentos, que son recuerdos,
los futuros lo serán,
mas quien vive recordando
menos puede recordar.
Como si fueran pájaros,
alegoría de libertad,
se van volando los meses,
los años y la verdad.
Tiempo, que marcas mi vida,
es inútil el luchar,
soy tu eterno prisionero
y no me puedo escapar.
Y aunque me esclavice el tiempo
¿qué miedo me da pensar
que al ser el tiempo la vida
la muerte sea libertad!

José Pichel Andrés

Una vida hacia la muerte

Fui a los bosques para vivir a conciencia y extraer todo el meollo a la vida, para no darme cuenta a la hora de la muerte que no había vivido.

"La paz no puede surgir más que de las nuevas generaciones [...]
No estoy en contra de los procesos de paz que están en marcha, pero creo que la solución sólo vendrá por un convencimiento de corazón de las futuras generaciones."

Yebudi Menubín

Era una temprana mañana de domingo. El mes de noviembre había llegado muy frío, y las calles, todavía dormidas, estaban vacías de gente. Miedosa a la neblina y al leve goteo que venía del cielo.

La ancha avenida tenía un aspecto desolador, aunque ciertamente poseía un aire místico y misterioso.

Su paso no era lo que pudiese decirse lento, sin embargo parecía abstraído por pensamientos lejanos escondidos en su bufanda, que le cubría prácticamente la mitad de la cara.

Llegó al templete que se alzaba en la plazuela. Era uno de esos quioscos típicos del siglo XX que, pintado de verde, se mantenía a flote en una ciudad plenamente moderna marcada por las últimas tendencias de fin de siglo.

Se retiró la bufanda y regresó de su mundo. Tras un breve saludo cortés pidió el periódico local. Pagó. Se despidió y volvió a envolverse en su bufanda, pero ahora su atención se centraba en el periódico.

Mientras ojeaba la portada entró en una cafetería cercana, y se sentó en una mesa alejada tras llevar consigo una taza de café.

Su mirada vagaba por la portada cuando descubrió algo en el lateral izquierdo que hizo vacilar su atención. Una pequeña reseña hablaba así:

"Hoy en las páginas centrales del Dominical podrá encontrar la historia del joven del que hace unos días ya les habíamos en las páginas de sucesos. Su verdadera historia contada por él antes de su muerte."

¡Sí, recordaba haber leído aquel artículo que el periódico ya publicara en alguna de sus ediciones pasadas. Se trataba de un joven de unos 18 años que vivía en aquella misma ciudad, que quizás había paseado miles de veces por aquella misma avenida, y comprado cualquier cosa en aquel pequeño quiosco, y ahora por circunstancias adversas estaba muerto, se había suicidado tras ingerir una suma cuantiosa de barbitúricos. Las causas parecía no saberlas nadie, sólo él, y ahora tras la edición de domingo toda la ciudad conocería qué rondaba en la cabeza del muchacho cuando decidió acabar con su vida.

Podía haber gente a la que no le importara, otros lo considerarían otra locura de jóvenes, como tantas que se sucedían en un ambiente siempre cambiante, pero a él, que había comprado aquella mañana el periódico parecía sí importarle, y sin prestar atención al resto de noticias abrió las páginas centrales y comenzó a leer:

28 Octubre 1998

San Judas

Lo siento.

No sé cómo comenzar *nada* de todo esto, y ni siquiera sé cómo debo *acabarlo*, creo que la mejor forma de hacerlo es siendo *todo lo sincero que en mi vida no pude ser*, ser sincero conmigo mismo, pero también con *todo lo que siempre me ha rodeado*.

Ya no puedo dar marcha atrás a lo que hice o dije. Ya no puedo volver a mis años tranquilos en los que nada era demasiado complicado.

Me encuentro en un punto muerto del que ya no creo poder salir.

¿Cómo seguir con vida cuando te has dado cuenta de que tu propia vida ha ido contra tus principios e ideales que un día te juraste defender? No lo sé.

¿Y el por qué de todo esto? Porque creo que de mi pesadilla real sólo puedo despertar de esta forma, es decir, quedando dormido para siempre.

Puede ser, y sé que lo es, que esta decisión no haya sido la mejor manera de resolverlo todo, pero como no he parado de decir, y de decirme a mí mismo, ya no sé solucionarlo por otro camino, además la cobardía para mí hace tiempo que se con-

virtió en mi lema de bandera. Nunca fui un héroe, pero siempre deseé serlo.

Ahora no puedo hacer otra cosa que despedirme de todo aquello que me rodea y de todos aquellos que me han querido y a los que yo también, aunque me cueste reconocerlo, he querido. Y una vez más pedir perdón por todo.

Mucha gente piensa que en un año muy pocas cosas pueden cambiar, y otros afirman que el tiempo lo cura todo; sin embargo no puedo darles la razón, porque mi vida ha cambiado en un solo año, y se ha convertido en un verdadero infierno que creo que ni tan siquiera la eternidad podría curar o hacerme olvidar.

Ahora quiero contar todo aquello que pasó e influyó en mi vida, porque será la única manera de lograr descargar uno de los tantos pesos que llevo sobre mí.

Todo parecía igual cuando regresé aquel verano del extranjero. No había cambiado, y esperaba que aquellos que me esperaban aquí tampoco lo hubieran hecho, pero no fue así. No quiero decir con esto que ellos sean responsables de mi fracaso, porque el único culpable de todo esto soy yo, y sólo yo.

Comencé el instituto como todos los años, aunque si cabe con algo más de entusiasmo, era mi último curso, y luego mi vida se encaminaría a estudiar Derecho, que era lo que siempre quise hacer, ahora poco quedaba de aquel sueño.

El ajetreo del instituto seguía como de costumbre y en los primeros días no noté nada extraño ni en mis amigos ni en el resto de la gente. Luego me di cuenta de que algo había cambiado.

Siempre había accedido a cualquier sugerencia de mi grupo de amigos, y esta vez no fue menos. Me dejé llevar como un corderito por un grupo de jóvenes con ideología fascista, incluso neonazi. Las cosas cambiaron en pocos meses. Comencé a llevar la bandera de España junto con la esvástica en mi torera negra, y un día, para aprobación de todos, al final me rapé el pelo.

Me encontraba a gusto en un ambiente en el que todos me aceptaban, y todos nos creíamos los reyes del mundo con derecho a decir, a hacer lo primero que se nos antojara.

El tiempo pasaba rápidamente entre juergas y movidas. Incluso descuidé mis estudios, y al volver de las vacaciones de Navidad decidí dejarlos.

En casa no entendían qué me ocurría, mi madre pensaba que estaba metido en una especie de secta satánica, pero poco a poco fueron dejándolo

estar, porque me ponía completamente violento cuando se trataba algún tema relacionado con mi nuevo y equivocado ambiente.

Rápidamente llegó el verano. Empezamos a frecuentar una discoteca que habían abierto en el centro de la ciudad. Siempre estaba llena de gente, y allí un día la vi.

Era una de esas chicas encantadoras nada más verlas. Su mirada estaba llena de seguridad, y eso me gustaba. Era siempre amable con todo el mundo, pero guardando las distancias con cierta gente, sobre todo conmigo y mi grupo.

Aquel día, por casualidades de la vida, la conocí. Me la presentó un amigo común que nada tenía que ver con mi mundillo. Poco a poco intentaba hablar más con ella, y me quedé prendado, sí, para qué negarlo, tenía todo lo que a mí me faltaba, sobre todo personalidad.

Ella conocía perfectamente con quién iba yo y cómo era mi tipo de ambiente, y un día, sin mucho acuerdo por su parte la acompañé a casa. Le dije sin tapujos que me gustaba (esto también era una nueva faceta, pues, en condiciones normales, nunca me hubiera atrevido).

Únicamente me miró, y con la calma que siempre tenía me preguntó: "¿Te has dado cuenta de que no tengo la misma voz que tú, ni los mismos ojos, ni tan siquiera el mismo tono de pelo?". Le respondí perplejo que sí, que lo sabía, y su respuesta me dejó clavado: "Entonces ¿por qué conmigo no te metes, pero sin embargo sí lo haces con la gente que no tiene tu mismo tono de piel o tus mismas ideologías, o ni siquiera tu misma nacionalidad?". Tal vez tuviera razón, pero en ese momento lo único que supe hacer fue intentar protegerme de la manera que mejor sabía, evitando el tema. Volví a decirle que si no quería estar conmigo que lo dijera claramente, y tras una breve mueca me fui dejándola en su portal, esperando mi respuesta a sus preguntas.

A partir de ese momento poco volví a saber de ella. Me sentía incómodo hablando con alguien que en un momento me había puesto entre la espada y la pared y me había hecho reflexionar sobre mi modo de vida. Ella lo notó, pero siguió como siempre, me saludaba e intentaba parecer reacia, aunque sabía que aquello me había influido.

Dejé pasar el tiempo y me fui distanciando de ella, sin embargo aquella idea suya no dejó nunca de rondar en mi cabeza, pero la oculté como pude e intenté abandonarla en un rincón de mi mente, cubriéndola con mayores engaños y disculpas.



Pisaron los meses.

Era la noche del 27 al 28 de octubre. Había sido una gran noche. Habíamos bebido cerveza hasta quedar exhaustos y luego habíamos empezado a crear bronca, en aquellos momentos eso me pareció genial, ahora simplemente me parece estúpido.

Serían más o menos las cuatro de la mañana cuando regresábamos a casa por las calles oscuras de la ciudad. De pronto por una de ellas un muchacho cargado con un petate apareció de entre la oscuridad. El nos vio, estoy seguro, porque reaccionó entre seguir avanzando hacia cruzarse con nosotros o girarse y echar a correr. Eligió la primera opción, y mala suerte la suya la que le llevó a hacerlo.

Nos íbamos acercando y nos dimos cuenta de que era un muchacho de color, de unos 16 años, que parecía cansado y agotado.

La influencia de la cerveza, y la adrenalina que durante toda la noche habíamos emanado hizo que todo comenzara rápidamente. Primero hacer parar al muchacho, luego la lista de denigrantes insultos. No puedo negar que al principio no me resultara gracioso, ya lo había vivido muchos días, muchas veces había participado de ello, pero, aunque no lo hiciera, siempre estaba allí como comparsa de todo el alboroto. Sin embargo la cosa comenzó a ponerse algo más seria y entonces quise marcharme y dejarlos allí con sus estupideces, pero no lo hice, me quedé allí como un culpable más de aquel hecho.

Pronto comenzaron las patadas y puñetazos, acompañadas de los gritos de "Arriba España" y "Muerte a los negros". El muchacho cayó al suelo como en un suspiro, poco se movía y comenzó a sangrar por todas partes. Al ver su sangre correr

hacia el suelo me di cuenta de que era igual que la mía, igual de densa, del mismo color, éramos iguales.

No pararon de golpearle y en un momento giró su cabeza y mis ojos se encontraron con los suyos, brillantes por la tenue luz de las farolas y por el dolor contenido. Me suplicaron una respuesta a aquella paliza, a aquella mala suerte de haber escogido la opción equivocada, y una vez más no pude responder.

Todavía hoy tengo sus ojos conmigo, aquellos ojos de un muchacho de 16 años cuyo único delito era trabajar en un país extranjero para pagar un gran arrendamiento de una mísera situación.

Tras esto me fui, y los dejé allí con su intolerancia, con sus ansias de falsa justicia que ellos creían cierta. Nadie se dio cuenta de mi marcha, estaban demasiado ocupados como para ver que "uno de los suyos" desaprobaba su actuación.

Cuando llegué a casa no pude dormir. Me quedé sentado en el sillón de mi cuarto pensando en todo, en ella y sus preguntas, en él y su mirada, en mí y la venda estúpida de mis ojos.

El sueño debió vencerme, pues desperté acalorado agitándome como un loco en el sillón. No hice nada en toda la mañana, sólo pensar, e ignorar las preguntas de mi madre y mi hermana sobre lo que pasaba. Alrededor del mediodía alguien llamó:

"Tío, tío, no sabes lo que ha pasado, joder ¡qué fuerte tío! ¿Recuerdas al negro de ayer?". Cómo iba a olvidarlo, me pregunté irónicamente.

"Pues lo dejamos allí tirado tras acabar con él, y le dejamos nuestras señas, ya sabes ¿no? la esvástica y ese circulito con la cruz, del que nunca me acuerdo cómo se llama... joder tío!, esta mañana lo han encontrado muerto los barrenderos, tío ¿no es fuerte?"

Su voz parecía exhalada, quizás por la gloria de la que creía haberse cubierto, quizás por el miedo a las investigaciones. Tan pronto como pude colgué la conversación telefónica y me metí en mi cuarto.

¡Dios! ¿Cómo podía estar muerto? ¿Se mereció él el triste final al que fue condenado? ¿Por qué no había hecho yo nada? ¿Por qué no les dije que pararan? ¿Por qué no hice nada por ese muchacho? ¿Por qué no me había dado cuenta antes?

Las preguntas flotaban en mi mente, y mi habitación empezó a agitarme, tenía que salir de casa. Paseé durante largo rato por la avenida como absorbido en un sueño, a la deriva en un mar de dudas y culpabilidades.

Le pasé el resto de la tarde metido en mi cuarto, mirando viejos papeles, aquellos que conseguí de los reportajes sobre África, los que pensaba utilizar en el safari que tenía previsto algún día. También he encontrado las viejas cartas de Nani, ese niño de las misiones con el que de pequeño me escribía, y con el que prometí un día ser amigos para siempre, ¡menuda ironía había sido mi vida!

Ahora son las 4.25 de la madrugada, y estoy preparado. Preparado para morir, porque no puedo escapar de aquellas imágenes que me perseguirán para siempre. No tengo miedo a la muerte, sólo temo a otros ojos que me pidan alguna respuesta que no pueda ni sepa dar.

Yo no puedo hacer nada por aquellos inocentes que algún día sufrieron mi ceguera, ya no puedo pedir perdón a esa cabeza de turco que murió en la oscuridad, donde sólo los cobardes se hacen valientes y creen poder conseguir el mundo. No, por lo menos aquí no.

Puede ser que cuando mi cuerpo descanse bajo la tierra y mi alma se eleve más allá de donde alcanza cualquier mirada, pueda encontrar un lugar donde descargar parte de mi carga. Puede ser que allí en el más allá, encuentre el alma de aquel muchacho que se fue en una fría noche, y entonces mi alma atormentada le suplicará su perdón, y tal vez, quién sabe, nuestras almas caminen compañeras hacia la eternidad.

Lo siento.

Con un leve movimiento cerró el periódico y cruzó la puerta de la cafetería con su andar cansino.

La ciudad seguía igual.

Dentro de un tiempo la gente olvidaría a aquel joven que arrepentido había confesado su pecado, y todo volvería a ser como siempre. Mientras, en algún lugar del mundo, otra persona cualquiera estaría luchando contra la intolerancia.

NOTA DEL AUTOR:

Espero que este relato, que un día escribí de forma totalmente subjetiva, no moleste ni mucho menos disguste a nadie.

Como he dicho, son mis pensamientos los que están reflejados en él, y mi forma de ver las cosas desde una juventud que quizás algunos crean totalmente equivocada.

No estoy en contra de ninguna ideología fascista o neonazi, creo que tienen tanto derecho al respeto como cualquier otra ideología; sin embargo, cuando una ideología propasa la frontera que la distingue de las demás, e invade la libertad y los derechos de cualquier individuo, entonces se transforma y se convierte en una especie de dictadura injusta.

Sí, es verdad que la gran parte de la juventud de hoy es fiel seguidora de estas ideologías fascistas, muchas veces es incluso la incultura lo que lleva a ello, porque seguramente no sabrán ni los ideales que persiguen ni su origen, quizás provenga también de un ambiente equivocado, o quién sabe...

Hoy también me he dado cuenta de que hay jóvenes que de la noche a la mañana reaccionan y ven que aquello que creían defender no merece tal privilegio, y de una vez le dan la espalda.

No obstante existe otra juventud que lucha por sus ideales y por conseguir un mundo único y justo, erradicando al fin la intolerancia.

Berta Boyano Cano

Carta de Melibea a sus padres:

(I)

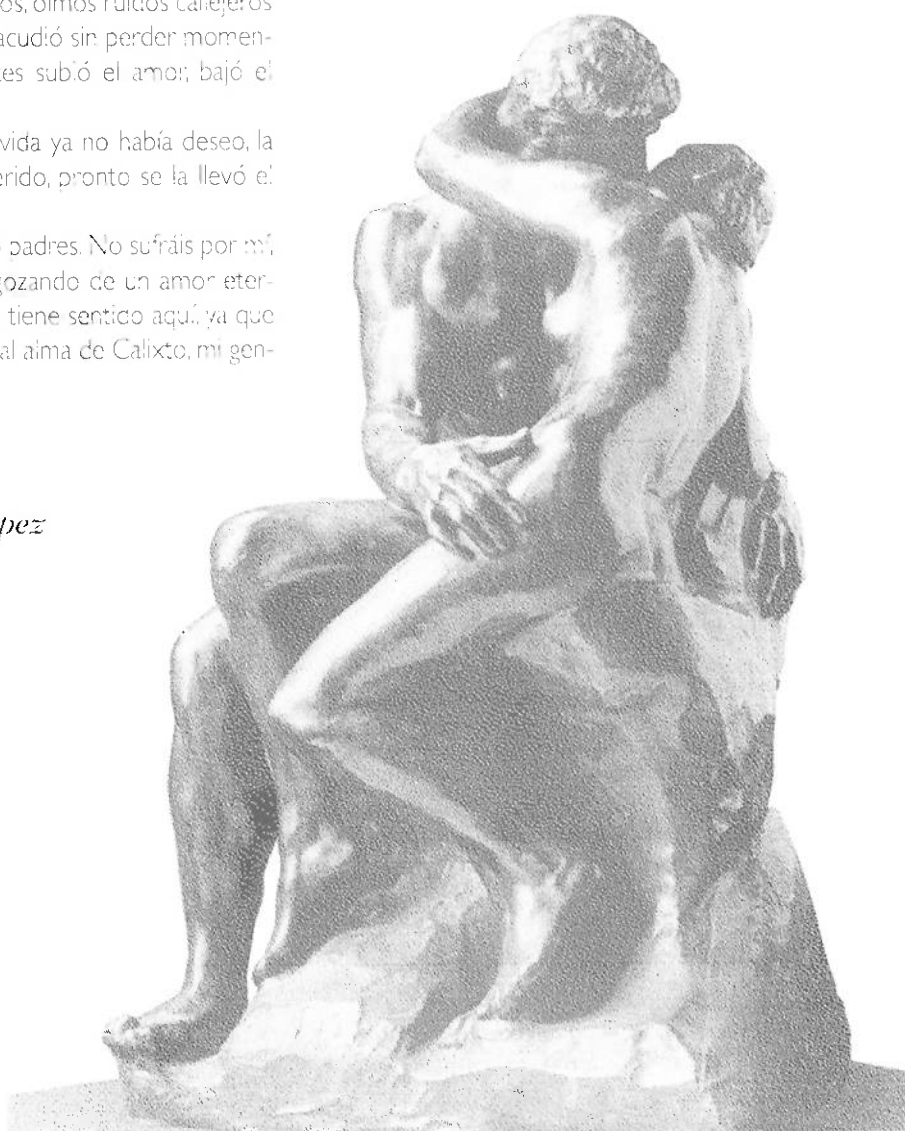
¡Oh! Queridos padres, bien leeréis lo que aquí os cuento que vuestra hija, como ser humano, cayó en la tentación del cuerpo, y fui a enamorarme de un gentil caballero. El se ayudó de Celestina como fiel mensajero y llegome a mí sus deseos de amor eterno. Al principio le rechacé, pero él siguió su juego. Hasta hacerme perder a mí la cabeza por su lindo cuerpo.

Esta noche estando juntos, oímos ruidos callejeros y él, por ayudar a los suyos, acudió sin perder momento. Por la escala donde antes subió el amor; bajó el descanso eterno.

Comprendí que en mi vida ya no había deseo, la persona que más había querido, pronto se la llevó el viento.

Así pues, ya me despido padres. No sufráis por mí, pues yo estaré en el cielo gozando de un amor eterno. Porque mi cuerpo ya no tiene sentido aquí, ya que mi corazón está lejos; junto al alma de Calixto, mi gentil caballero.

M^a. Victoria Fraile López



(2)

Queridos padres:

¡Oh pobre de mí, desdichada! Con la muerte rozándome los talones, me dirijo tristemente en esta carta a vos madre, quien me cuidásteis de pequeña con vuestras dulces manos, y a vos padre, quien siempre quisisteis lo mejor para mí.

A los dos me dirijo llorando pero llena de amor. Lloro y me arrepiento por haberos tenido engañados tanto tiempo. Y llena de amor por Calixto, mi querido Calixto. ¡Oh padres, perdonad a vuestra hija! Ya desde hace dos meses que nos veíamos a escondidas en mi jardín, yo le habrí las puertas, él entraba y con dulzura lo llenaba todo; sólo la luna y Lucrecia fueron testigos de todo lo ocurrido.

Yo enamorada de él y él de mí; no nos queríamos separar y cuando esto ocurría, yo deseaba que rápido viniese.

Era la luz de mi vida, mi ruiñeñor alegre que cantaba por las mañanas y alguien muy especial, a quien deseaba con todo mi corazón.

Yo le di todo mi amor y ahora, ahora... ¡Ay de mí! ¿Qué haré yo ahora? ¿Dónde está mi dulce amor? ¿Dónde está que tanto tarda en venir? ¿Vendrá esta noche como todas las otras? No, no vendrá, y todo por culpa de ese grito, ese grito de Sosisa... ese grito; que hizo que mi querido Calixto bajara presto por la escala y cayera tendido en el suelo, bajo mis pies, muerto.

¿Y ahora, qué? Pregunto al sol, a la luna, a las estrellas, a los cipreses, a la fontecica, a las hierbas, a la brisa... pero por más que pregunto, nadie responde...

Ya mi vida no tiene sentido sin él, por esto me despido, de todo y de todos, así finaliza mi carta.

Os suplico me perdonéis y me entendáis,
Me voy con mi Calixto.
Melíbea



Ana Hernández Pérez

Concurso fotográfico



EL FIN DE LA VIA
Marco Gómez Mayo



PERSIGUIENDO GAMUSINOS
Carlos Heredero del Campo

Breve reseña sobre: “El Hereje”, de Miguel Delibes

El lenguaje, con que el autor ha escrito esta obra es sencillo, no aparecen recursos literarios. Hay una gran carga de palabras originarias de la parte de Castilla en la que se desarrolla la historia. Estas palabras son las que empleaban las gentes del campo en sus conversaciones, o con las que nombran a los objetos que conforman sus viviendas; un ejemplo de esto son los escañiles, tan utilizados a lo largo de toda la novela, que es un banco de madera con respaldo. Por otra parte estas palabras le dan vivacidad, soltura, al texto.

El castellano que utiliza es, salvando las distancias, el mismo que utilizamos actualmente. No aparecen palabras de otros idiomas, aparte de alguna en latín.

El personaje, Cipriano, me parece un personaje psicológicamente no muy complicado; su vida se basa en tres pilares fundamentales que son: el anhelo del cariño de la madre que no conoció, la búsqueda de Minervina, tras su desaparición y el odio hacia su padre.

El cariño de la madre fue una búsqueda constante a lo largo de toda su vida; al principio lo encontró en Minervina, la que lo quería como su propio hijo; a la desaparición de ésta se refugió en su esposa. Con Teodomira los primeros años de convivencia fueron apasionados, pero tras la obstinada búsqueda de ella del hijo que no tenían, se distanciaron, y Cipriano no la veía como a su esposa, sino como a una persona a la que se había acostumbrado, a la que le contaba sus aventuras y desventuras, como si fuera su madre.

En el último momento, cuando iba hacia la hoguera acompañado nuevamente de Minervina, se sentía como un niño tranquilo y protegido.

La relación con el padre fue muy poca, por no decir ninguna. El padre, desde pequeño, le acusaba de la muerte de su esposa, y le echaba miradas frías y severas que Cipriano siempre temió. Fue tal la mezcla de odio y miedo que le tenía, que los años que vivió junto a él, estuvo siempre en constante expectativa, hacia cualquier movimiento que realizara don Bernardo.

Cipriano nació con apariencia débil, era muy pequeño y huesudo, esta apariencia la guardó durante toda su vida. Dentro de esta apariencia, tras sufrir una infancia llena de dificultades para buscar el cariño, se

Miguel Delibes

El hereje

Alienware Destino



formó un interior muy fuerte, con una gran voluntad y grandes ansias de superación personal. Esto se puede apreciar en que él nunca declaró nada ante la Inquisición que pudiera perjudicar a sus compañeros, los cuales no tuvieron esa consideración hacia él. Además mientras lo estaban quemando, no se quejó ni hizo la mínima muestra de sufrimiento, a pesar de los tremendos dolores que sufría.

Lourdes Rodríguez



PIEDRAS CON HISTORIA
Leticia Iglesias Fuertes



EL MARCO DE LA TRAICIÓN
Joan Masana Pelayo

Sobre la utilidad de enseñar y la conveniencia de aprender

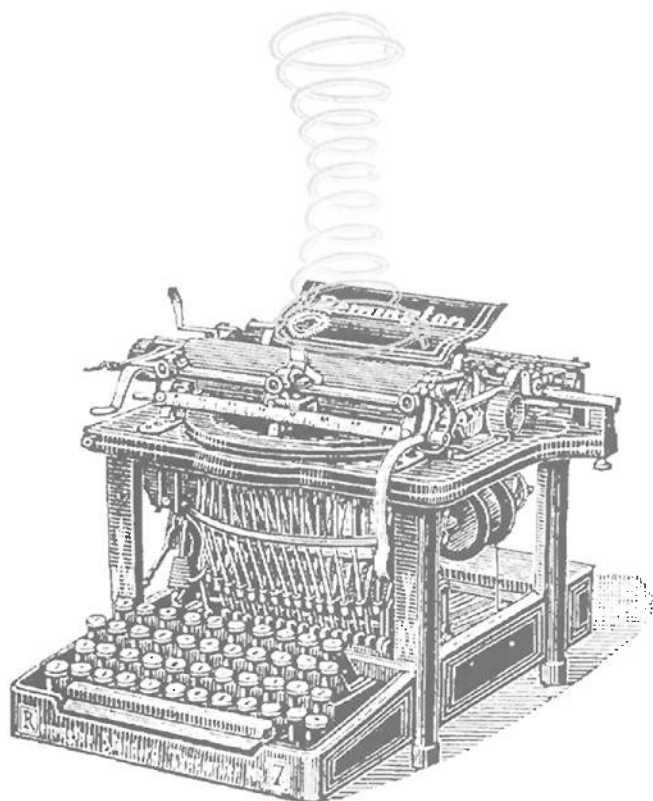
Últimamente tengo una impresión constante de incertidumbre en todo cuanto pienso. La convicción parece haber huido al cerebro de los otros y en los vericuetos del mío la certeza ha dejado su plaza vacante. Tal desconfianza respecto a lo pensado procede, quizá, de una hipertrofia de mi sentido cartesiano de la duda. La sola posibilidad de una fisura en la percepción de los hechos sobre los que delibero, proclama un posible error inicial en mi juicio y me proporciona una razonable vacilación respecto a su verdad. Mi ojos miopes y mis tímpanos algo duros no me proporcionan una sensación fiable de lo que pasa a mi alrededor. Así que, si partimos de un error de percepción, la consiguiente hilazón lógica de los conceptos, de las aseveraciones, de las hipótesis, quedará colgada del desacierto y, por ello, las veredas de mi razonamiento, aun siendo correctas, discurrirán por un paisaje siempre en entredicho.

¿Qué decir si el pensamiento se ocupa en descifrar los jeroglíficos de la mente? Las noticias de ese mundo de espíritus que me rodea, se me ofrecen confusas y contradictorias. El mundo de lo espiritual se me escapa entre los dedos cuando quiero asirlo, como le ocurre a quien trata de agarrar un líquido. No me refiero a un mundo de fantasmas, zombis o marcianos; estoy hablando de mis semejantes, seres cuya metafísica dista mucho de explicarse, por ahora, en un recorrido constructivista por su personalidad o con un mero análisis genético. ¿Qué percepción presumirá de cierta en la captación de tal mundo íntimo supuestamente manifiesto en gestos, ademanes, gustos o costumbres? ¿Qué juicio podrá ofrecer, por tanto, verosimilitud a la hora de exponer un criterio sobre lo suprarreal, aunque éste se base en curiosas reacciones físico-químicas insistentemente estudiadas? ¿En fin, a qué precaria verdad conducirá el razonamiento sobre el universo humano?

Si la observación de la naturaleza no me permite -diría Hobbes- vaticinar con certeza el futuro de la misma, sobre ese mundo escurridizo del

espíritu, de la *animula blandula vaga*, ¿qué podré afirmar? Tendré que conformarme con presentir, sospechar, sugerir sesgadamente a partir de unas cuantas experiencias personales y de la ayuda, nunca fidedigna al cien por cien, pero bien es verdad que útil, de la Psicología, es decir, de otros que se empeñaron en realizar las mismas observaciones, pero de un modo sistemático y, por eso, llegaron a conclusiones aceptables. Un médico diagnosticará la enfermedad de su paciente después de un concienzudo análisis y, por regla general, dejará abierta una puerta para enmendar su opinión si, después de pruebas posteriores, confirma otro diagnóstico. Un científico propondrá una teoría después de que él, su equipo o bien otros científicos hayan conseguido un cúmulo suficiente de observaciones de la realidad que pretende explicar. Aun así, a la hora de pronosticar un fenómeno, ese mismo científico establecerá un cómputo de posibilidades que, a su vez, dará cabida a otra posibilidad, la de la excepción. Por lo dicho, ante el amasijo de posibilidades que nos ofrece lo metafísico humano, un diagnóstico veraz sobre el mismo escapará siempre de la certidumbre y anidará en el árbol de los quizás.

En esta profesión de enseñar que viene dándome de comer desde hace años, la observación de los factores que intervienen en el proceso que, con justicia, llaman de enseñanza-aprendizaje, me ofrece, casi siempre, unos datos ambiguos y cambiantes, pues constituyen en suma un panorama entrevisto de lo que hemos dado en llamar lo metafísico humano. Así que, si quiero hacerme una idea de cómo funciona todo este embrollo de enseñar y aprender, me pierdo en un bosque enmarañado. Tirando del hilo quiero deshacer los nudos de la madeja y, cual otro Teseo, intento acercarme al terrible Minotauro que amenaza en el dédalo de las aulas. Supongo que fracasaré por la dificultad de pronóstico que entraña todo saber y especialmente éste de enseñar, que discurre por el mundo de las almas. Me temo que un empirismo simplón -llámese conductismo o constructivismo - no va a recoger toda esa metafísica que



se esconde entre la reacción química y eléctrica de las neuronas: esa esquizofrenia de las costumbres, ese vómito espontáneo del azar, esa chispa de pensamiento que acota lo más estrictamente individual; en fin, todos esos avatares que se dan cita en el proceso de enseñar y en el proceso de aprender, como un acontecimiento asentado en la sorpresa. Por ello, procuro adentrarme en los caminos del laberinto con discretas intenciones de claridad y de análisis cauto.

De los factores que intervienen en la enseñanza conviene señalar tres que son esenciales: el alumno, el maestro y lo que se ha de enseñar. A estos tres, podríamos añadir otros secundarios como la evolución de la sociedad, el Gobierno que -según dice- la interpreta con sus leyes y decretos, los padres de los aprendices, los pedagogos que estudian fórmulas para mejorar el proceso de aprender y el proceso de enseñar. Todos esos elementos intervienen conformando una selva de relaciones salvajes que convierten el conjunto en un encantador drama que podría titularse también *Los intereses creados*. Y hablando de intereses se me olvidaba otro factor peliagudo: las editoriales de libros de texto.

Veamos. Mis alumnos, desde hace veinte, siguen teniendo de catorce a diecisiete años, pero

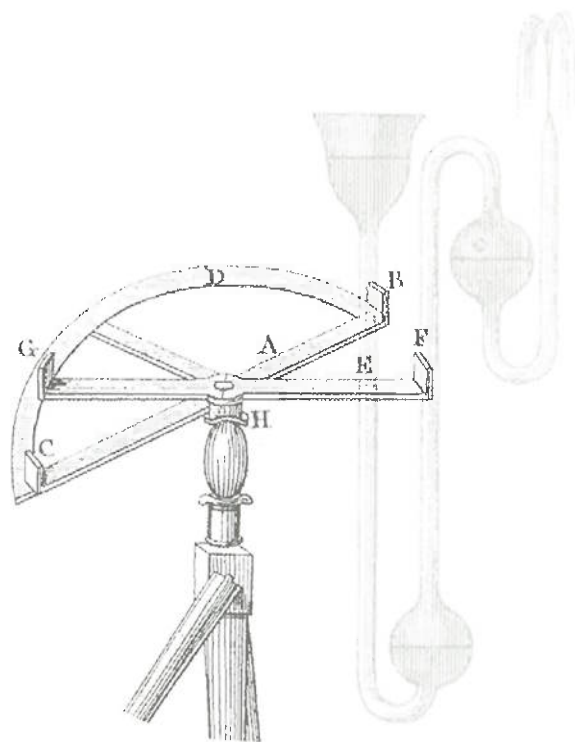
el mundo que les rodea hornea sus personalidades en moldes diferentes cada cierto número de años. Así pues, los dictámenes de la Psicología Evolutiva deberán ser tamizados con precaución en el cedazo de una Antropología y una Sociología muy al día. Los acontecimientos históricos, las ideas, las modas musicales, del vestuario, de las costumbres, sobre todo lingüísticas, van conformando nuevas generaciones. Para entender a estos nuevos grupos humanos, no puedo fiarme de mis propias observaciones, porque tienen el valor de juicios previos, si no me libero de mí mismo y de los valores de mi grupo. Así, a la dificultad natural de conocer individualmente a mis alumnos, que me suministraba sólo parcialmente la Psicología Evolutiva, se une este follón de lo generacional que busca precisamente la diferencia diacrónica en la igualdad sincrónica presumible. En fin, cuantos más alumnos van pasando por las aulas, menos elementos de certeza sobre su personalidad me quedan. Presentía yo, hace tiempo, que el hombre en su evolución no cambia demasiado; hoy considero que, si bien va viviendo idénticos problemas, jamás los enfoca con las mismas luces, así que me da estar en continua vigilia para hacerme una idea de cómo resuelven mis alumnos los suyos y así conocerlos, sin tener certeza nunca de estar acertando en mi diagnóstico o de no estar siendo parasitado por mis juicios anteriores que se habrán convertido, por supuesto, en prejuicios. Y es que dicen que el maestro debe conocer a sus pupilos si quiere poner en cada uno la semilla del conocimiento, pero esto es un decir...

Yo, el maestro, el segundo elemento del proceso, a pesar de mi densa sabiduría, también en el torbellino del cambio, soy susceptible de almacenar prejuicios, como ya dije, no de mis alumnos y su mundo, sino de mí mismo y mi mundo: el mundo de mi propia crisis, ese **que** ineludiblemente determinan el peso de mi cuerpo, el peso de mis días, el peso de mi conocimiento. También lo mío se originó en esa chispa generacional que lo hizo diferente del anterior e incluso de sí mismo en tanto avanzaba por caminos aparentemente trillados, pero nunca transitados de verdad hasta mi propia generación y dentro de ella por mí mismo en el inevitable tránsito de todo yo único. Mi mundo también es tornadizo como los vientos y la fortuna, así que lo que ayer me servía

para afrontar el reto de la clase o de la vida en general puede hoy haber dejado de ser útil. Cuanto me ayudó a inmiscuirme en el cerebro de mis pupilos, puede haber perdido vigencia. En otro tiempo, mi juventud de profesor reciente me vino al pelo para ganarme al alumno. Y no por la mera tersura de la piel, sino, sobre todo, por la proximidad de la experiencia vital y la posibilidad de compartirla, aunque fuera parcialmente; también, desde luego, por la inmediatez del hecho lingüístico aún casi común. En cambio, el profesor madurito ya no tiene esa ventaja; podrá ser más eficaz en sus explicaciones, proyectar actividades con más acierto, pero, desde luego, su lenguaje habrá ido alejándose del de sus alumnos, porque ese lenguaje refleja una experiencia diferente, otro mundo, y es que ¿no constituye el mundo la particular experiencia del hombre sobre sí mismo tamizado en una experiencia lingüística? Un problema grave nos ha surgido. ¿Podemos reconocer un conflicto entre generación establecida y generación aspirante? Si lo hay, parece complicado enseñar y aprender, cuando los protagonistas de esa película se desconocen; pero, además, resulta difícilísimo si cuanto ofrece uno el otro lo desprecia, y cuanto quiere el segundo, lo aborrece el primero. ¿Cómo sortear ese escollo?

Y de los otros factores que intervienen en el proceso, mejor no hablar. Las modas y los modos pedagógicos van y vienen, a veces alentados sólo por programas políticos a corto o medio plazo. Unos al abrigo de ciertos ideales y otros al amparo de idearios esconden mezquinas soluciones al paro juvenil, al fracaso escolar; o pretenden soslayar temas como la costosa y cara atención a los chicos con profundos problemas físicos, psíquicos o de adaptación social, aunque propugnen incuestionables ideas de justicia ante la desigualdad de oportunidades entre los jóvenes aspirantes al conocimiento de su mundo y a la mejoría de sus condiciones de vida. Por tanto, el factor legal también es un hecho que juega un decisivo papel a la hora de tratar de entender este tortuoso proceso de enseñar y aprender; pero ese factor también es mudable; a veces tanto, que resulta de lo más inquietante, pues los patrones que exaltaba la ley anterior, convierte en anatema o en bazofia pedagógica la ley siguiente.

El penúltimo elemento en discordia en este galimatías de la enseñanza vienen siendo los



padres, pobres padres perseguidos por su paternal responsabilidad, angustiados por sus paternales miedos, distantes del proceso de la enseñanza lo justo para ser también otras víctimas de la celada que les tiende el sistema, y los mártires inmolados por el egoísmo de sus propios hijos, cuando no por las pícaras escaramuzas y la trapisonda de los profesores. ¡Pobres padres también ellos sometidos al devenir y al cambio, sufridores en pleno ruedo, novilleros en la lidia de las costumbres, frente al toro de las modas y, a la vez humillados por el amor y los miedos que sus hijos les provocan!

En fin, del análisis de estos factores volubles y movedizos, debo extraer yo, observador discreto que honradamente quiere sacar el mejor partido a su trabajo, la varita mágica que me permita alcanzar el objetivo de mi profesión: enseñar, instruir, educar procurando siempre hacerlo sin aleccionar, adoctrinar o catequizar; porque estaría seguramente deformando en vez de formando, dirigiendo en vez de orientando, amaestrando en vez de informando. Así llegamos al meollo de la cuestión: ¿Qué debo yo enseñar? ¿Lo que el Gobierno, que dice interpretar a padres y a la sociedad en general, me ordena? ¿Lo que mi conciencia me dicta conforme a mi experiencia? ¿Lo

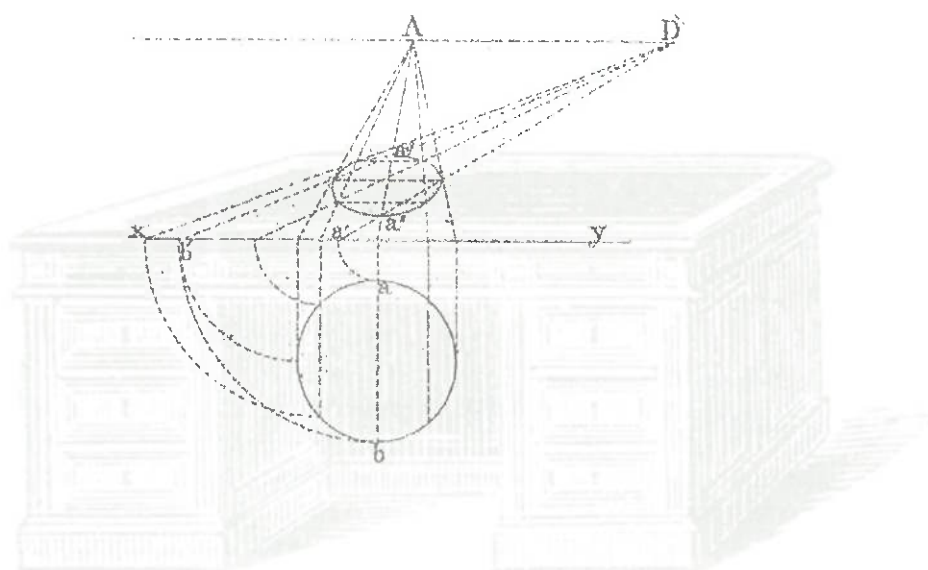
que los alumnos desean según su incipiente y novelesca creación de la realidad? ¡Qué trilema! ¡Si fuera posible llegar a una solución a tres bandas! Y eso sin añadir que también tendré que contentar a los padres y mis compañeros que, aunque compartan conmigo al Gobierno y a los padres, habrán de asumir también lo peculiar de sus alumnos y su particular conciencia, aun cuando no vayan de mesías que ha cedido redimir por su cuenta y riesgo a toda la profesión. Me refiero a esos maestros rabínicos que lanzan con virulencia y acrimonia denuestos a troche y moche, sin dejar títere con cabeza, o bien se dedican, desde la absoluta excelencia, a la prédica seráfica largando proclamas sublimes, creando comisiones, equipos de trabajo, grupos estables y entonando, como aquel coro de iniciadas de la novela de Torrente Ballester, *La saga fuga de J.B.* un "zumba que te zumba la caneca" que aburre y cansa, sobre todo porque sacan a relucir, cual otros Montesquieu, no sé qué espíritu de la ley que parece coincidir siempre con el que ellos quieren darle. Aunque, casi, casi prefiero ese espíritu, a la ausencia de espíritu que se fundamente en una sarta de preceptos escalofriantes; a saber: siempre ha sido así, qué tontería, para qué tanto rollo, es muy cortito, tengo prisa y un sinnúmero de buenas razones resumibles en un tremendo: la letra con sangre entra, como decía hace poco en un artículo detestable e impertinente el creador de *El Club Dumas*. ¡Qué lástima!

Llega el momento de las conclusiones finales, del diagnóstico eficaz, aunque yo viva anonadado por el mesianismo de ese/a compañero/a mesías (confieso que sufrí una especie de atolondramiento ante sus dictámenes y sus éxitos, porque tal vez los envidio) y la reticencia remolona del otro. Reconozco además que me siento acomplejado ante la juventud de aquel/la que se va de copas con el alumnado, porque su cuerpo todavía soporta un índice de alcohol en vena muy superior al que puede sufrir el mío, deteriorado y feo y, lo que es más importante, sus modismos lingüísticos coinciden con los del alumno y se entiende a las mil maravillas con los jóvenes visitantes de la noche. Yo, incapacitado para una comunicación fácil, para colmo, percibo mal a mis alumnos a quienes extraño y les acnaco, injustamente quizá, una infancia ociosa y libertina y, de ese modo, poco a poco me alejo hasta de mí

mismo por el camino del tiempo. Así me voy abismando en la soledad y desde ella ¿cómo instruir, educar, enseñar? ¿Cómo estar al tanto de las exigencias curriculares de un patrón, un Gobierno cualquiera, que quiere reciclarme como enseñante, a su antojo, después de hacerle saber al usuario de mis enseñanzas? ¿Cómo aceptar que soy funcionario del Estado y no de la sociedad, lo que me obliga a cumplir incluso contra mi conciencia lo que me exigen los lacayos de cada Gobierno que insiste en interpretar verazmente a esa sociedad, prescindiendo de cualquier criterio que no sea el suyo?

¿Y bien? ¿Dónde estoy exactamente? Me temo que no he avanzado demasiado y creo encontrarme donde me hallaba al principio: sin certezas, sospechando mis errores, cargado con mis dudas, sí, pero, sobre todo, acongojado, con perdón, porque seguiré siendo el culpable de no haber mejorado la autoestima de mis alumnos, no haber potenciado su sentido crítico, no haber estimulado suficientemente su creatividad o no haber tenido en cuenta su problemática sociopsicológica a la hora de evaluar su rendimiento. Y aquí me quedo solo con mis cuitas de maestro naufrago sin discípulos verdaderos. Aquí me quedo cargado con la responsabilidad de educar a hombres o, tan siquiera, a ciudadanos. Aquí me quedo con la culpa de no estar haciendo una de las dos cosas o, lo que es imposible, las dos a la vez que es lo que debiera pretenderse. Sí, sí, me quedo, como cada curso, con la sensación de fracaso, porque aprendí un saber y, cuando había aprendido a enseñarlo, se me sugirió que no sabía lo suficiente ni del saber ni de cómo enseñarlo. Yo quería aprender y me puse manos a la obra, pero una y otra vez se me culpaba del fracaso de la enseñanza y dudé de mi saber y de mi saber enseñarlo. Incluso el saber que enseñaba dejó de ser un saber y se convirtió en una rémora, una torpeza. Peor aún: cuando entendí las ventajas de una propuesta para enseñar, se me echó encima otro Gobierno con su profilaxis educativa particular. Así es que ahora mismo ya no sé si se lo que sabía ni para qué enseñarlo.

En fin, entre tanta confusión, a ciencia cierta tampoco sé qué debo enseñar. Desconfío de los tecnócratas de todo Gobierno que me dictan obligaciones con un boletín oficial de los padres



que vienen con sus exigencias; de los alumnos a quienes se les obliga a aprender por decreto materias determinadas, por particulares rancios conceptos rancios o absurdos, o se los libera de la responsabilidad de aprender conductas que otros y yo en nuestra sanchez considerábamos recomendables.

También ando receloso de mis compañeros que, de pronto se visten las túnicas talares y, a coro, entonan encendidos salmos de salutación y bienvenida a todo lo nuevo por el mero hecho de serlo, como si el recuerdo no fuera siempre una referencia de cara al progreso y la prudencia una vigilante virtud muy aconsejable en momentos de confusión; como si esta profesión no fuera esencialmente evocación del recuerdo, incluso del propio. Y mucho más cauto me vuelvo ante aquellos que lanzan virulentos anatemas al más mínimo movimiento, que escondiendo quizá una evocación nostálgica de un tiempo que, por fortuna, ya no es el nuestro. Se me insiste en que debo alcanzar la cresta de la ola de las nuevas tecnologías, porque constituyen la palanca del saber futuro. También se me recuerda que, en esa preparación hacia el mañana, no se fomenta en mis alumnos los mismos valores que se boicotean con el ejemplo desde la televisión, las emisoras de radio, la calle, el parlamento... A la vez, asisto a una indisciplinada pelea por la disciplina basada, a menudo en el principio de autonomía; y menos a menudo en el principio de convivencia respetuosa.

Pese a todo, bailotea por mi mente una idea peregrina que quizá tenga que ver con enseñar y con aprender o quizá no. Es aquello de la voluntad, esa vieja potencia del alma, del ser o del hombre -llámese como se llame- en que se cifraba, antes de la pesadilla del genotipo, la libertad del individuo y el hombre mismo: pues ¿de qué sirve el entendimiento se decía- cuando no hay voluntad... de entender, añado?. Si releemos a Schopenhauer, veremos que antepone la voluntad a la intelección, pero ¿por qué ha de tener razón ese Schopenhauer y para qué acordarse de él? Y se me pasea ahora por la cabeza otra pregunta: ¿De qué sirve la voluntad de enseñar sin la voluntad de aprender? Claro que enseguida recupero con todas estas dudas las del principio sobre mi *animula blandula vaga*; y en este instante de vacilación me asalta un ejército de cuestiones: ¿Acaso todavía queda algo que merezca la pena ser aprendido? ¿Hay algo oculto que permita ser mostrado? ¿Interesa a alguien alcanzar la incertidumbre de la verdad? ¿Es posible que algún humano aún considere el conocimiento como instrumento para proclamar la felicidad o aceptar la desdicha? ¿Cabe mostrar los intrincados caminos de la felicidad en un sistema que proclama la inmediatez del placer? ¿Puede asimilarse la desdicha?

En fin... ¿Es conveniente aprender? ¿Es útil enseñar? ¿Qué palabras! ¿Qué preguntas!

Angel Fernández Benítez

